

LA GESTIÓN CULTURAL EN LOS COLEGIOS DE ARQUITECTOS BALANCE DE TRECE AÑOS ENTRE DOS SIGLOS

Ricardo Hernández Soriano

Universidad de Granada

rhernandez@ugr.es

Recibido: 22/02/2017 | Aceptado: 01/02/2018

97

THE CULTURAL MANAGEMENT OF THE CHAMBERS OF ARCHITECTS. A THIRTEEN-YEAR ASSESSMENT, BETWEEN TWO CENTURIES.

ABSTRACT: This text presents a needed assessment of thirteen years of cultural management in the Official Chamber of Architects of Granada. A task long postponed by the maelstrom of a convulsive age, permanent professional and educational challenges, not enough time for a reasoned and reflexive analysis, as well as the nostalgic contemplation of the irreparable loss of the social importance of these institutions. The cultural management approach carried out over the course of those years provided an attentive and inquisitive look at the national architectural scene from stand points that belonged to fields beyond the professional realm. It took a stance that was committed to the local culture, in order to spread and enhance the courageous examples that knew how to interpret the possibilities of transformation of the existing reality through the contemporary architecture.

KEYWORDS: cultural management, cultural politics, chamber of architects, COAGR, architecture magazines, conferences

RESUMEN: El texto constituye el balance necesario de trece años de gestión cultural en el Colegio de Arquitectos de Granada, aplazado por la vorágine de una época convulsa, de permanentes retos profesionales y docentes, sin tiempo para el análisis razonado y reflexivo y expresado desde la contemplación nostálgica de la irremediable pérdida de peso social de los Colegios. La gestión cultural desarrollada añadió una mirada atenta y curiosa al panorama arquitectónico nacional desde ámbitos no exclusivamente profesionales y adoptó una postura comprometida con la cultura local para difundir y potenciar los valerosos ejemplos que supieron interpretar las posibilidades de transformación de la realidad existente a través de la arquitectura contemporánea.

PALABRAS CLAVE: gestión cultural, política cultural, colegios de arquitectos, COAGR, revistas arquitectura, conferencias



Entre 1994 y 2007 tuve el privilegio de dirigir la política cultural del Colegio de Arquitectos de Granada, promoviendo una prolífica actividad que se desarrolló, incansable, entre los años de superación de la depresión que sucedió a los eventos de 1992 y la gran crisis del sector inmobiliario y financiero. Época marcada por el cambio de siglo, el desmembramiento de los Colegios de Arquitectos andaluces en ocho Colegios provinciales, los abundantes recursos disponibles durante los años del *boom* inmobiliario y la abrupta llegada de la era digital, y que quedó truncada súbitamente con una crisis anunciada que dejó atribulada a la profesión de arquitecto. Los Colegios quedaron relegados a un papel social irrelevante agravado por una situación económica de supervivencia que obligó al desmantelamiento de una maquinaria burocrática sobredimensionada en los años de bonanza.

El presente texto constituye el balance necesario de trece años de gestión cultural, aplazado por la vorágine de una época convulsa, de permanentes retos profesionales y docentes, sin tiempo para el análisis razonado y reflexivo y expresado desde la contemplación nostálgica de la irremediable pérdida de peso social de los Colegios¹. La crisis y una preocupante indolencia intelectual han tirado por la borda la frenética actividad cultural del Colegio de Arquitectos de Granada. En el futuro más inmediato, los Colegios deberán revisar sus objetivos fundamentales, proponiendo una adaptación inteligente de los limitados recursos para garantizar el reciclado de los arquitectos a nuevos campos de trabajo, para evitar el intrusismo profesional y para entender la internacionalización como una alternativa necesaria para afrontar los retos de futuro. Pero estas reflexiones quizá deban ser objeto de otro balance pendiente.

Antecedentes

Los Colegios de Arquitectos, durante los últimos años de la dictadura y los primeros de la transición, habían tenido una presencia permanente en la discusión en torno a los problemas culturales y sociales de la arquitectura. Además, la elección de los órganos colegiales ya contemplaba la democracia y la representación antes de que se instaurara en la propia sociedad española. La consulta de la hemeroteca y biblioteca del Colegio me permitió comprobar cómo a través de sus actividades y publicaciones colegiales se reflejaban tanto las preocupaciones y los éxitos de la profesión como el compromiso activo en la consecución de objetivos urbanos de interés general.

Por un lado, los Colegios se implicaron en los problemas urbanos con una nueva y generosa dimensión cívica de la profesión, conviviendo y complementándose con movimientos vecinales y organizaciones de activa implicación urbana; en Granada, fueron destacables los posicionamientos críticos en asuntos tan sensibles como la prolongación de la Gran

¹ Parte de los contenidos del presente artículo fueron objeto de la ponencia «Comunicar la arquitectura contemporánea», que pronuncié en noviembre de 2013 dentro del curso del Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada «Comunicar la arquitectura: entre el papel y la era digital», dirigido por Juan Calatrava y Ángel Gijón, donde se debatió en torno a la importancia de las revistas de arquitectura en la formación del arquitecto.

Vía a través del barrio de San Matías en los años setenta o la propuesta de alternativas a la aprobación del trazado de la circunvalación de Granada por parte del Ministerio de Obras Públicas en 1986. Las campañas electorales para las elecciones municipales no podían eludir debates organizados en las sedes colegiales entre los candidatos a la alcaldía para discutir sobre modelos de ciudad, entendiendo la ciudad como el verdadero lugar donde se expresa la arquitectura. La sociedad civil y sus representantes políticos respetaban, valoraban y temían la opinión cualificada de los Colegios, instituciones donde confluyeron estos esfuerzos profesionales de cultura pedagógica de lo urbano para forjar un nuevo entendimiento global de la ciudad, reforzado por el ya referido asesoramiento profesional a asociaciones vecinales.

Y por otro lado, los Colegios funcionaron como dinamizadores sociales y como centros de fomento de la arquitectura de calidad: el Colegio de Arquitectos de Andalucía Occidental ya había dado ejemplo mediante el concurso de construcción de su sede en el casco histórico sevillano, en el que un jurado formado por Aldo Rossi, José Antonio Coderch, Peña Ganchequi, García de Paredes y Rafael Moneo otorgó en 1976 el primer premio a la brillante propuesta de los arquitectos madrileños Gabriel Ruiz Cabrero y Enrique Perea. Años después, el Colegio de Andalucía Oriental promueve sobre la casa de los Zayas la nueva sede colegial, donde un proyecto de Rafael Soler y Francisco Martínez resultó vencedor tras una deliberación que reunió a Sáenz de Oíza, Álvaro Siza y Antonio Cruz en 1991. César Ruiz Larrea levantó la sede colegial en el casco histórico de Gijón, el estudio Cano Lasso amplió la de Málaga, Rafael Moneo construyó el Colegio de Arquitectos de Tarragona..., convirtiendo las sedes colegiales en auténticas declaraciones de intenciones por la exigente composición de los jurados y por el compromiso urbano que adquirieron los emplazamientos elegidos, resueltos con modélica materialidad, riqueza de contenidos e implantación urbana.

Los últimos años ochenta y primeros noventa van a significar un cambio radical de este panorama. La aparente normalización de la situación política y las favorables expectativas económicas exigieron una nueva situación en la que el Colegio de Arquitectos de Granada consiguió convertirse en un centro difusor y productor de conocimiento. Desde la gestión cultural del Colegio nos propusimos evitar que a la conquista social que supuso la diversificación y expansión de la cultura correspondiera necesariamente la pérdida de peso del protagonismo que, en este campo, el Colegio había llevado a cabo en épocas anteriores.

La gestión de la cultura

En 1994, la arquitectura española gozaba de un prestigio y un reconocimiento internacional que trascendió el ámbito profesional, provocando que nuestra arquitectura de autor se exhibiese en los suplementos semanales de los diarios de máxima tirada nacional. Aún quedaba lejos el efecto globalizador que internet produciría sobre la difusión de la arquitectura, por lo que entendimos la programación cultural como el acercamiento directo a los actores más destacados de todo el panorama arquitectónico nacional. Bajo la activa y comprometida presidencia de Javier Fernández en la entonces Delegación en Granada del Colegio de Arqui-

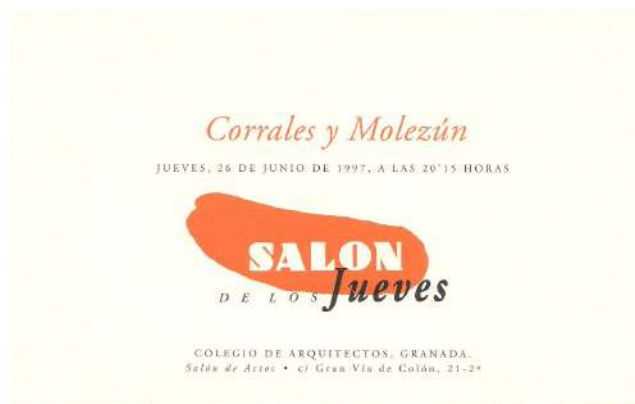


Figura 1: Tarjetón anunciador del Salón de los Jueves, diseñado en 1995 por Valentín Albardíaz, que modificaba el color base de texto y mancha para los distintos conferenciantes. Hasta 2004, la difusión se realizaba exclusivamente mediante correo postal.

tectos de Andalucía Oriental y la posterior continuidad bajo el decanato de Ángel Gijón, se propuso un intenso ritmo de conferencias con fuerte eco ciudadano, aglutinadas en torno a un ciclo identificado por los arquitectos granadinos como un lugar de encuentro colectivo; el Salón de los Jueves acogió, en una exigente dinámica quincenal agrupada temáticamente, desde los grandes maestros que rescataron la modernidad en los oscuros tiempos de la dictadura hasta los arquitectos recién titulados que, a través de los concursos de arquitectura, daban forma a los equipamientos y a las nuevas instituciones de la democracia². El progresivo aumento del número de estudiantes de la recién nacida Escuela de Arquitectura de Granada provocó que el Salón de los Jueves anticipase y normalizase el desembarco de alumnos al colectivo profesional, a la vez que alejó a muchos arquitectos de su propia institución, reconvertidos en improvisados docentes.

Fue una sucesión de conferencias integradas en discursos generacionales y conceptuales entrelazados, cuando la información únicamente se difundía a través de libros y revistas, cuando la red aún no protagonizaba la transmisión del conocimiento y cuando las conferencias no cruzaban el planeta en tiempo real. Los rasgos faciales de los arquitectos no recorrían los circuitos inasibles de la red, de tal forma que acudir al aeropuerto a recoger un invitado era una aventura que exigía unas improvisadas competencias de fisonomista para identificar de un golpe de vista un vestuario y un modo de uso singularizados inequívocamente en la admirada profesión de arquitecto.

Arquitectura periférica

A esa necesidad de conocimiento contribuía la sensación de aislamiento vinculada a la condición periférica de Granada. Su ubicación al margen de las rutas convencionales de difusión de la arquitectura había generado una modernidad huérfana de maestros, únicamente atenuada por la presencia de José María García de Paredes, relacionado profesionalmente con Granada por vínculos familiares. Se

—

² Las conferencias del Salón de los Jueves se encuentran depositadas en la biblioteca del Colegio de Arquitectos de Granada. Muchas de ellas se pueden visualizar desde el acceso web a la filmoteca de la Fundación Arquia.

propuso conocer la trayectoria desarrollada por arquitectos en ámbitos periféricos equivalentes para poner en valor y difundir los esfuerzos de conquista de la modernidad en culturas carentes de una sociedad que demandase otros productos urbanos. En la medida en que se divulgasen estas arquitecturas aceptadas en realidades geográficas similares, se podría empezar a asumir socialmente la demanda de la arquitectura contemporánea con rasgos identitarios propios como posible solución al destino de nuestra ciudad.

En esa línea, se organizó un ciclo de conferencias donde fueron invitados arquitectos provenientes de otras realidades periféricas alejadas del foco centralizador de Madrid. A Granada acudieron arquitectos de otras comunidades que, nutridas por profesionales de la propia región, descubrieron una vocación docente con la creación de las diversas Escuelas de arquitectura periféricas, empezaron a recibir encargos de las nuevas administraciones autonómicas y construyeron en sus propias regiones, concentrando voluntades y argumentando líneas doctrinales equivalentes.

El primer foco de interés fue Galicia, por su capacidad para potenciar los valores naturales de una región y por entender las posibilidades de futuro de una arquitectura propia surgida tras el nacimiento de la Escuela de Arquitectura de La Coruña. Esa feliz continuidad entre lo rural y lo urbano, entre lo natural y lo construido, nos permitió conocer la obra de César Portela, poética, elemental y rotunda, con esquemas tipológicos contundentes y una acertada relación entre naturaleza y materialidad.

Patxi Mangado comenzaba su carrera profesional cuando expuso la potencia de las dos capitales autonómicas vasco-navarras, Vitoria y Pamplona, como ámbito de trabajo de una joven generación de arquitectos que entendieron el rigor constructivo y la atención al entorno como argumentos de partida, enriqueciéndose de la importación de arquitectos foráneos que definieron el papel de Bilbao en el norte de España.

José María Montaner ilustró en torno a la brillante arquitectura catalana de los años ochenta y noventa donde, frente a periodos históricos aglutinados en torno a movimientos culturales (modernismo, Gatepac, Grupo R), una generación de arquitectos alcanzó la madurez profesional nutriéndose



Figuras 2, 3, 4 y 5: Diversas adaptaciones del diseño del tarjetón Salón de los Jueves para su difusión como imagen adjunta de correo electrónico.

100

de una potente iniciativa pública con encargos selectivos de prestigio internacional, pero con mayor cohesión profesional y social que formal o arquitectónica. Desde Levante, Javier García Solera repasó su ya brillante trayectoria con una obra geométrica y sobria, surgida de una preocupación por los criterios formales de la arquitectura concebidos desde la construcción.

Finalmente, Ramón de Torres informó acerca de la situación en Andalucía tras la poética racional que las grandes inversiones públicas generaron en torno al núcleo de la Escuela de Sevilla, para centrarse en la fuerza interna que iba surgiendo en los distintos núcleos provinciales del panorama arquitectónico andaluz.

Un lugar para los maestros

Pero, al margen de la visión periférica, se hacía preciso tomar el pulso al debate disciplinar nacional, centrado en la inevitable bipolaridad Madrid-Barcelona. A finales de los noventa parecía que, superado el momento de Barcelona en que se combinaron sistemas productivos tradicionales con una sensibilidad vanguardista de diseño, los arquitectos catalanes parecieron instalarse en fórmulas eficaces, aunque se vieron superadas por el liderazgo conceptual de las nuevas generaciones de arquitectos madrileños derivado de la mayor ambición intelectual complementada por una brillante inquietud editorial.

En Barcelona, a través de la obra de Carmen Pinós, recién separada de Enric Miralles, recorrimos sus juegos de composiciones dinámicas, perspectivas cambiantes, a veces inestables, compendio de arquitectura, escultura y paisaje. A la vez que conocimos a Josep Llinás, con una arquitectura

sobria, mezcla de racionalidad e intuición, José Luis Mateo, con su interés por la materia, especialmente en Holanda, ese laboratorio urbano experimental donde desarrollaba entonces su trabajo, y finalmente a un grupo joven de Olot, RCR Arquitectos, con una arquitectura a la vez reductiva y expansiva reflejada a través de una exactitud abstracta basada en el interés por el detalle y en el despojamiento formal. Desde Madrid, Enrique Sobejano adelantó sus primeros encargos patrimoniales antes del despegue definitivo de su carrera, Tuñón y Mansilla presentaron sus obras museísticas, fruto de una brillante actividad vinculada a los concursos públicos, Iñaki Ábalos mostró sus obras iniciales concebidas desde una concepción cosmopolita de la periferia y Eduardo Arroyo enseñó una arquitectura nueva y revulsiva por los espacios, estructuras, formas y soluciones que propuso tras regresar de su estancia en el estudio de Rem Koolhaas.

Se planteó la integración entrelazada de las conferencias del Salón de los Jueves para que expresasen íntegramente la riqueza derivada de los matices culturales y profesionales, abarcando todo el espectro generacional de la profesión. El interés por el debate disciplinar se quiso hacer extensible también a los maestros de la posguerra, centrado en torno a los trasvases culturales entre Madrid y Barcelona y a los protagonistas directos del rescate de la modernidad arquitectónica cuando cronológicamente les hubiese correspondido heredarla. Oriol Bohigas mostró el resultado de los concursos realizados en su estudio, consecuencia de su prolífica actividad profesional combinada con la labor docente y de gestión pública, en los que la reflexión disciplinar aparecía presente a pesar de los fallos desfavorables. Óscar Tusquets mostró su inagotable universo creativo a través de la envidiable independencia personal que lo ha desvinculado tradicionalmente de las tendencias y las modas.



Figuras 6 y 7: Diseños de Valentín Albardiaz para el ciclo *En torno a la vivienda* (1996-1997) y para la presentación del nuevo PGOU a cargo del Alcalde de Granada, José Moratalla (mayo de 2000)

Desde Madrid, Rafael de La-Hoz visitó el Salón de los Jueves como representante de una generación de arquitectos notables que durante los años cincuenta y sesenta, con limitados medios económicos, supieron dar una visión ejemplar a su arquitectura, vinculando los principios del movimiento moderno y de las vanguardias artísticas de principios del siglo XX a los caracteres locales a que obligaban encargos muy dispares en el espacio y muy concentrados en el tiempo. José Antonio Corrales dio un repaso a una obra racional, discreta y optimista desde los inicios vinculados al pabellón español en la Exposición Universal de Bruselas en 1958. La personalidad arrolladora de Fernando Higueras permitió reconocer una obra más adaptada a su sensibilidad que a los dictados de la modernidad, con un estilo que identificaba construcción y estructura, mientras que Rafael Moneo reflejó a través de imágenes de la recién concluida catedral de Los Ángeles su confianza en la gran cantidad de territorios que aún queda por explorar con ayuda de la arquitectura. Antonio Lamela repasó su trayectoria, desde sus evocadoras arquitecturas de los años cincuenta hasta la tranquila monumentalidad de la nueva terminal de Barajas.

Arquitectura en centros históricos

La polémica desatada en torno a la construcción del edificio Zaida por Álvaro Siza puso en evidencia la necesidad de llevar a cabo una labor de pedagogía social que permitiese entender la arquitectura contemporánea como un eslabón más que añadir al ciclo vital del proceso de crecimiento de las ciudades históricas. En los años noventa aún parecía imposible levantar edificios en el viejo conjunto histórico de Granada sin alterar los arraigados mecanismos de equilibrio morfológico o social que lo sustenta, en entornos donde hacer arquitectura es, más que en ningún otro caso, hacer

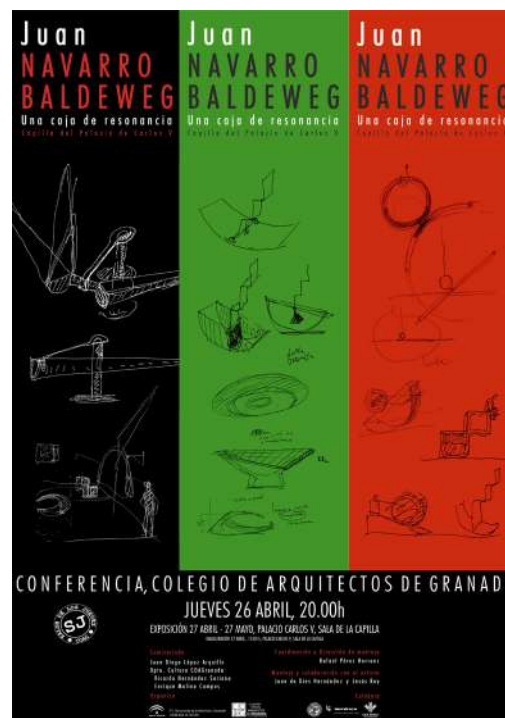
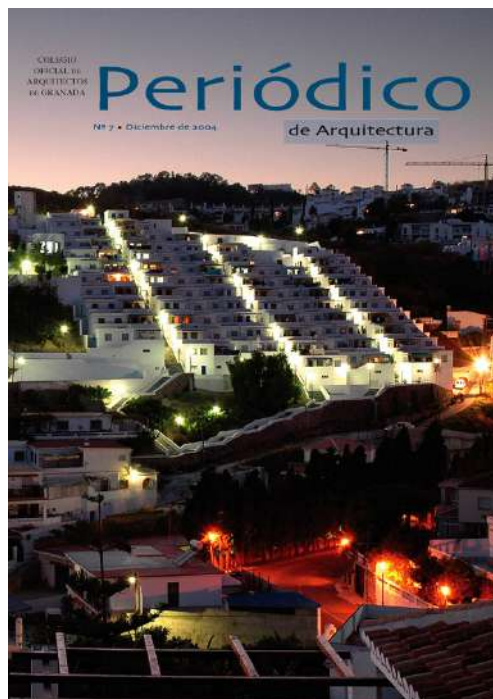


Figura 8: Cartel anunciador de la conferencia de Juan Navarro Baldeweg y exposición *Una caja de resonancia*, organizada en 2007 por el Colegio de Arquitectos de Granada en la Capilla del Palacio de Carlos V.

ciudad. La generosa y didáctica actitud de Álvaro Siza hacia la sociedad granadina dotó al colectivo del necesario rearme moral para afrontar los problemas que generaba la inserción de piezas nuevas en viejas ciudades.

Consentida a duras penas la modernidad en la periferia a partir del *cubo* de Campo Baeza, se hacía necesario un ciclo que mostrase cómo las viejas ciudades históricas podían encontrar el equilibrio cultural gracias a la contribución de la arquitectura contemporánea. Desde sus personales universos creativos, la ciudad fue asimilando discursos que expresaban el respeto a la memoria y la capacidad de Elías Torres para activar los entornos históricos añadiendo interesantes alicientes, las experiencias en torno al proyecto urbano como nueva cultura de intervención en las ciudades a cargo de Manuel de Solá-Morales, los valores de permeabilidad y de adaptación de nuevos usos a viejos edificios que Jordi Garcés ejemplificó en los nuevos recorridos urbanos creados en el Museo Picasso, o la obra personal y emotiva en las intervenciones patrimoniales de Manuel Gallego. Desde Madrid, se comprobó el uso reflexivo de recursos muy diversos con oficio, calidad técnica y simpleza de elementos figurativos de Víctor López Cotelo (dos años antes de que ganase el concurso para la adaptación del Hospital Militar a Escuela de Arquitectura) o la exploración independiente desde otras disciplinas de nuevas formas de interpretación de la realidad de Juan Navarro Baldeweg.

Xerardo Estévez, arquitecto, siendo aún alcalde de Santiago de Compostela, explicó el complejo proceso de gestión que permitió que, mil años después, los mejores arquitectos volvieran a Santiago garantizando la convivencia de la arquitectura contemporánea con una política activa de rehabilitación que consiguió fijar la población residente del conjunto histó-



En esta página **Figura 9**: Portada del *Periódico de Arquitectura* 7, con diseño gráfico de Valentín Albardíaz y foto de Javier Algarra del Poblado de pescadores de Almuñécar de Rafael de La-Hoz. En la siguiente página **Figuras 10 y 11**: Portadas de los últimos números del *Periódico de Arquitectura*, con diseño gráfico de Enrique Molina Campos.

rico para lograr el difícil equilibrio entre historia y progreso. José Ángel Cuerda, alcalde de Vitoria, también nos trasladó las claves por las que la capital vasca fue capaz de impulsar gran diversidad de iniciativas modernas que forjaron un ejemplo de convivencia cívica garante de la cohesión de la vida ciudadana.

En torno a la vivienda

La política de vivienda desarrollada por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía a través de los sucesivos planes de vivienda demostró una gran variedad territorial en su implantación, pero cierto ensimismamiento formal y falta de atención al proyecto residencial, en otra época campo de experimentación, al reflejar mejor que ningún otro los nuevos principios como materia prima de reflexión. Se propuso un ciclo que incidiese en los aspectos olvidados en el proyecto arquitectónico sobre ingeniería social y en los avances sobre los modos de vida que pudiesen suponer cambios para la cultura arquitectónica.

El ciclo arrancó con una visión más literaria de Quetglas en torno al concepto de habitar en el siglo XX; Txatxo Sabater adelantó la previsible capacidad de reacción de la disciplina frente a los nuevos modelos residenciales de cara a los retos del siglo XXI. Carlos Martí propugnó reducir la insalvable distancia entre la ciudad en que vivimos y la cultura urbana que hemos logrado adquirir y, finalmente, Javier Frechilla, José Ramón Sierra y Javier Carvajal debatieron en torno a la fluidez, los ambientes intercambiables y el nuevo lugar de la vivienda en los centros históricos y en el conjunto de la sociedad.

Guía de Arquitectura

Si bien las conferencias y debates eran foros abiertos a la ciudad, con amplia difusión en los medios de comunicación

locales y entrevistas personales a los protagonistas, entendíamos que la divulgación de las actividades tenía que saltar de la rotativa de los diarios a la imprenta con el objetivo de aumentar su rentabilidad cultural.

Y, fruto de la activa colaboración con las instituciones, el Colegio de Arquitectos editó en 1996, junto con la Dirección General de Arquitectura de la Junta de Andalucía, la *Guía de Arquitectura de Granada*, publicación de gran valor por la recopilación de los edificios más representativos de la ciudad, desde sus orígenes hasta la fecha, y por el brillante análisis de acercamiento al entendimiento histórico de la ciudad. La guía fue redactada por Eduardo Martín y Nicolás Torices.

Para propiciar un campo de debate ajeno a la visión endogámica de la profesión, entendimos la *Guía de Arquitectura* como una excusa para debatir en torno al carácter mutante de las ciudades y la interacción de factores ajenos a la arquitectura que podrían deslegitimar cualquier catalogación en el futuro, ya que la arquitectura, por sí sola, es incapaz de explicar la línea evolutiva en las ciudades. Un ciclo de conferencias que inauguró Luis Fernández-Galiano dio paso a sendos debates en torno a la ciudad y su evolución a cargo de Antón Capitel y Manuel Gausa, para culminar con visiones menos viciadas por léxicos profesionales. En esa línea, Francisco Jarauta suscitó la reflexión del valor de la transformación y la permanencia en las ciudades, mientras que la aportación narrativa del escritor Vicente Molina Foix permitió cerrar el ciclo desde la aplicación de su vocación intelectual que combina novela, arte y cine a la crítica de las costumbres que dan cuerpo a nuestras ciudades.

El Periódico de Arquitectura

Y desde esta nueva vocación editorial, si bien el Salón de los Jueves permitió una toma de contacto directa con los

Colegio
Oficial de
Arquitectos de
Granada
Periódico
de Arquitectura
Nº 10, 2006



periódico de arquitectura
Colegio Oficial de Arquitectos de Granada



actores que protagonizaron dos brillantes décadas de la arquitectura española, parecía necesaria una publicación periódica como medio de expresión profesional promovido por el Colegio, que pudiese trascender la mera comunicación administrativa con los colegiados para incidir en la formación cultural del arquitecto. Se partía de la experiencia de *Periferia*, publicación editada por los Colegios andaluces, canarios y extremeño, y de *AQ*, del Colegio de Andalucía Oriental pero que, disuelta la estructura colegial, se hizo preciso reconducir para encauzar la transmisión de información desde parámetros más próximos a la realidad granadina.

Además, el cambio radical que se produjo en el panorama de los medios de comunicación profesional durante los años noventa, con la aparición de revistas promovidas por grupos culturales y editoriales, exigía resituar la reflexión sobre la específica contribución profesional a los problemas culturales y sociales de la práctica de la arquitectura en Granada, haciendo de la especificidad contextual su razón de ser para ocupar un territorio vacante en el saturado panorama de la difusión profesional. Las exigencias de los contenidos no debían olvidar el cumplimiento estricto de una periodicidad semestral y la propuesta de un producto editorial de gran calidad técnica y gráfica.

El repaso a las editoriales de estos *periódicos*, con cierta perspectiva temporal, permite comprobar cómo se formulaban enunciados básicos que asumían el compromiso social y el liderazgo cultural en los temas que afectaban al futuro de la ciudad; las editoriales pretendían evitar la burocratización de los Colegios, el desvío de la cultura urbana y arquitectónica hacia la marginalidad y la reclusión de la profesión en el corporativismo.

El *Periódico de Arquitectura*, que consiguió publicar once números, surgió como una necesidad objetiva alejada del

carácter competitivo de las revistas de arquitectura al uso y acabó consolidada como referente entre el colectivo. Desde su origen, la publicación colegial evitó convertirse en uno de esos instrumentos que parecen empobrecernos, fomentando la competencia, eludiendo ser el objetivo final del ansia de publicar de los arquitectos granadinos que fomentase esa felicidad fugaz que parece agotarse con la aparición del siguiente número.

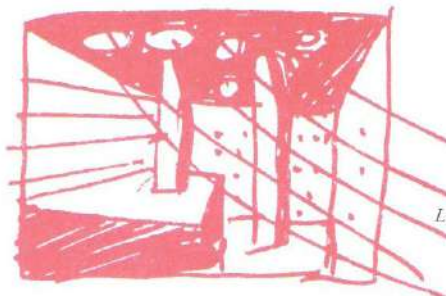
No pretendía suplantar la profusión de revistas de arquitectura que entonces inundaban nuestros estudios; resuelta la crítica nacional e internacional, el *Periódico*, sin trascender nuestro ámbito territorial y limitándose a su área de influencia, se dedicó al rastreo de nuestros referentes, al afán por descubrir a los maestros silenciosos y esforzados que se incorporaron al discurso de la ciudad de manera callada y casi ausente, a las primeras obras construidas de los arquitectos surgidos de la Escuela de Granada, a la difusión de las realizaciones premiadas en ámbitos nacionales o internacionales, a las arquitecturas simbólicas que Siza, Campo Baeza y Ferrater construían en la ciudad y a la visibilidad de los concursos de arquitectura.

Planos inéditos, obras desconocidas..., el *Periódico* publicó el Poblado de Pescadores de Almuñécar y la Escuela de Teología de Rafael de La-Hoz y Gerardo Olivares, la casa de Hermenegildo Lanz, las obras granadinas de Fernando Higuera y Antonio Miró, el Colegio Mayor Albaicín de López de Asiáin, los proyectos granadinos no construidos de Miguel Fisac y el Centro de Formación de Ogíjares de Fray Coello de Portugal. Lugares comunes de encuentro, orígenes de nuestra modernidad..., áreas de certezas frente al convulso y contradictorio principio de siglo que nos permitieron rescatar el pasado como método de conocimiento para interpretar el presente y valorar los retos futuros.

JUEVES, 23 DE NOVIEMBRE DE 2000, A LAS 5'00 DE LA TARDE

VISITA DE OBRA

NUEVA SEDE DE LA CAJA GENERAL DE AHORROS DE GRANADA



VISITA GUIADA
A CARGO DE

Alberto Campo Baeza

*La visita se desarrollará de 5'00 a 6'30 de la tarde
rotonda previa de acceso al edificio
(Carretera de Armilla, s/n)*

Figura 12: Tarjetón anunciador de la visita guiada de Alberto Campo Baeza a la por entonces nueva sede de la Caja General de Ahorros de Granada.

Nominaciones de Arquitectura

Las Nominaciones de Arquitectura surgieron con el propósito de incentivar las propuestas que incidiesen favorablemente en el ámbito urbano de Granada y que por su calidad contribuyesen a la mejora del espacio habitable, estimularsen la labor profesional y potenciasen un estado de opinión arquitectónico que hiciese posible el progreso y la razón en el discurrir cotidiano de nuestro entorno. Para que tuviesen el eco social perseguido, se implicó a todas las instituciones que tuviesen que ver con la realidad construida, tanto públicas (Ayuntamiento, Diputación y Junta de Andalucía, a través de sus respectivas empresas públicas) como privadas (Colegio de Arquitectos Técnicos y Asociación Provincial de Promotores y Constructores), en el patrocinio de unos premios que debían extender sus reconocimientos al ámbito arquitectónico, urbanístico, cultural y a la innovación tecnológica, para lograr una visión de la ciudad, de la arquitectura y de los arquitectos más próxima al gran público y, además, enormemente identificada con la profesión. Grandes creadores vinculados a Granada, García de Paredes, José Guerrero, Gallego Burín y Val del Omar dieron nombre a cada Nominación; la imagen fue una estatuilla creada por el escultor valenciano Miquel Navarro expresamente para el Colegio de Arquitectos.

Las obras presentadas a cada una de las cuatro ediciones organizadas permitieron chequear la calidad de las propuestas presentadas, pulsar el dinamismo de la ciudad y la creciente influencia de la Escuela de Arquitectura y detectar cómo fue basculando el peso disciplinar desde la ciudad nueva hacia la ciudad consolidada. En la primera edición de

1996 se premió la Estación de Autobuses, realizándose la entrega en el propio edificio, que se encontraba concluido pero aún sin ocupar debido al rechazo ciudadano por el traslado de las instalaciones desde el camino de Ronda.

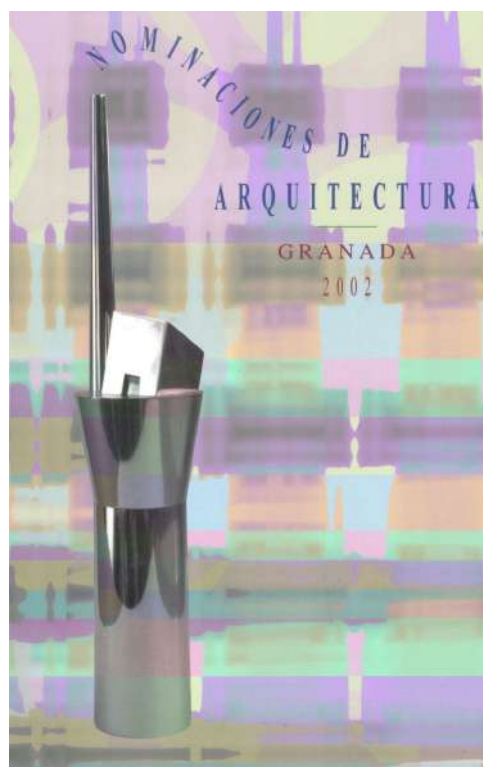
Las siguientes Nominaciones, a Alberto Campo Baeza por la sede de la Caja General de Ahorros de Granada y a Álvaro Siza por el edificio Zaida, permitieron generar la necesaria pedagogía social para explicar dos obras incomprendidas y para entender las razones que, ya fuese desde la periferia o desde el casco histórico, justificaban la trascendencia del espacio arquitectónico, de la materia y de la contemporaneidad sobre el futuro de la ciudad. El amplio patrocinio de las Nominaciones y la concesión de premios a la actividad cultural y a la labor urbana (fueron premiados el Parque de las Ciencias, el Festival Internacional de Música y Danza, el Área de Cultura de la Diputación de Granada y la Orquesta Ciudad de Granada) implicó a todo el tejido ideológico de la ciudad y superó la visión exclusivamente profesional de los premios, extendiendo su trascendencia por todos los ámbitos de la sociedad.

Los talleres de rehabilitación

Resultado del prestigio adquirido por la institución durante estos trece años de gestión cultural fue la colaboración con las administraciones públicas mediante la suscripción de acuerdos puntuales. La benéfica repercusión social de las Nominaciones y la *Guía de Arquitectura* culminaron con un convenio con la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía para la organización de unos Talleres de Rehabilitación en el Bajo Albaicín, dentro de un Programa Europeo



Figuras 13 y 14: Entrega por parte del Alcalde de Granada José Torres Hurtado del Premio José María García de Paredes a Álvaro Siza el 15 de diciembre de 2005. A la derecha, estatuilla de Miquel Navarro en la portada del *Periódico de Arquitectura 3*.



de Desarrollo Regional que involucró a otros territorios como Galicia, Amave, Umbria, Malta y Tracia. La labor didáctica realizada años atrás culminó con una ambiciosa programación extendida durante diez meses que permitió mejorar la cualificación de arquitectos recién titulados para abordar los criterios de recuperación de los centros históricos y para la creación de una bolsa de trabajo; los talleres permitieron la realización de ejercicios prácticos sobre soporte edificatorio, garantizando el acercamiento y el contacto con la realidad construida de Granada bajo la tutela de cuatro tutores de reconocido prestigio. Manuel de las Casas, Jordi Garcés, José Ramón Sierra y Ramón de Torres tutelaron los trabajos, desde los levantamientos hasta el proceso de análisis de lo existente, proponiendo las posibilidades de transformación desde el proyecto arquitectónico y la necesidad de entender las ciudades como organismos vivos sujetos a los dictados del tiempo.

Epílogo

Arquitectura en la cima fue el nombre que Miquel Navarro dio a la estatuilla que diseñó en 1996 expresamente para las Nominaciones de Arquitectura. Una esbelta chimenea y el volumen esquemático de una casa emergen de una exacta intersección geométrica entre un cono truncado y un cilindro; simbolismo que tiene que ver con la potencia del eje vertical, con la creación, con el mundo de las ideas y con la poética de la ciudad contemporánea. Si sus complejas instalaciones urbanas obligan a una reflexión sobre los conceptos de repetición, orden y límites, la estatuilla, extraída de la convivencia de piezas, añade la inquietud en torno a la escala humana y a la confluencia de lo real y lo mental y no

acaba de aclarar su posicionamiento acerca de la dialéctica entre arquitectura y escultura.

Aquel mismo año, Francesc Catalá Roca visitó el Salón de los Jueves consciente de que abordaba el último viaje de su vida; el que fuese fotógrafo de la modernidad arquitectónica catalana rehusó el avión para decidir realizar hasta Granada un tránsito dilatado en coche acompañado de su hijo Martín, también fotógrafo, recreando los paisajes españoles que recorrió en su Vespa medio siglo antes. En 1998 falleció en Barcelona, dejando constancia de este viaje en la biografía autorizada que se publicó con motivo de una exposición retrospectiva celebrada en La Pedrera en 2011. Me confesó que tenía preparado un libro de fotografías de Nueva York y que había dado instrucciones para que se publicase en 2020, porque calculaba que hasta entonces no habríamos conseguido aprender a leer los libros exclusivamente a través de las imágenes.

En un mundo absolutamente concebido desde la imagen, resulta sorprendente la predicción visionaria de Catalá Roca; ya sea desde su capacidad para educar la mirada, ya desde la metáfora de Miquel Navarro del rascacielos en la exaltación de lo vertical, Nueva York puede ser explicado simultáneamente por dos creadores que interpretan sus trabajos desde la voluntad de subrayar y potenciar, nunca de suplantar, la arquitectura.

Lectura de la realidad, interpretación del paisaje contemporáneo, capacidad para mostrar ciudades de un modo nuevo y sorprendente..., tres desafíos que resumen trece intensos años. La gestión cultural desarrollada en el Colegio de Ar-

quitectos de Granada añadió una mirada atenta y curiosa al panorama arquitectónico nacional desde ámbitos no exclusivamente profesionales y adoptó una postura comprometida con la cultura local para difundir y potenciar los valerosos ejemplos que supieron interpretar las posibilidades de transformación de la realidad existente a través de la arquitectura contemporánea.

Bibliografía

- Mateo, J. L. (1981). Quaderns: la recuperación de la revista colegial. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, (144), 1.
- Morales, J. (1992). Epílogos. Las revistas de arquitectura de los ochenta en España. *Arquitectos*, (126), 38-43.
- Plans, S. (2011). *Catalá Roca*. Barcelona, España: Obra Social Cataluña Caixa.
- Sáenz de Oíza, F.J. (1959). Perspectivas de una revista española de Arquitectura. *Arquitectura*, (3), 3-10.
- Segre, R. (1998). Lecturas paralelas. De *Casabella-continuitat a Arquitectura Viva*. *Arquitectura Viva*, (60), 63-65.
- Quetglas, J. (1997). *Escritos colegiales*. Barcelona, España: Actar.